

que cubren las orillas de los veci- nos rios y de las lejanas costas. Pero sobre todo la cantidad de algas marinas allí depositadas era tan prodijosa, que formaban largos y alomados montones que se estienden á mas de cien pies de longitud recreando la vista con sus variados colores, mientras que comunican á el aire un olor salado y algun tanto nauseabundo.

Allí recogimos gran número de esas curiosas especies en que la infinita sabiduría de Dios se revela así en su prodijosa variedad de formas, como en el lujo de su organización y en la suntuosa riqueza de su colorido. Unas son largas y delicadas cintas verdes, otras muy carnosas imitan corbas hojas de alfanges berberiscos; hay arborizaciones de color de lila, grana y carmesi y finos musgos representando árboles en miniatura, mientras que en otras sólo parecen encontrarse masas de gelatina teñida en tintas de esmeralda ó de azulado verde mar.

Estas misteriosas plantas de las que muchas parecen estar dotadas de cierta contractilidad semejante á la de los animales con cuyas últimas y mas degradadas especies tienden á confundirse son, sin embargo, plantas verdaderas que tienen sus flores y sus frutos, sus hojas y sus raíces. Viven en el seno de las saladas aguas sin cuya benéfica influencia no podrian existir. Allí nacen, allí crecen, allí viven pegadas á las profundas rocas, allí celebran sus misteriosas bodas y allí procuran para alimentar despues con sus delicados cuerpos á millares de peces

que á su vez serán pasto de otros más poderosos, voraces y carnívoros. ¡Misterioso y complicado círculo de la creación que así conserva el tan necesario equilibrio de la Naturaleza!

Recogiendo tan curiosas plantas seguimos paseando y recorrimos una parte de la gran ensenada hasta llegar á la desembocadura del *Guadel-jalk* en la que se hallan las ruinas de un antiguo puente, que debió ser notable por su tamaño y construcción y del que sólo quedan dos grandes y elegantes arcos en medio de las aguas. ¡Cuántas generaciones habrán hollado con sus plantas esos carcomidos sillares de los que hoy se han apoderado la *parietaria*, la *ortiga* y *jaramago*!! Las orillas de este rio se ven cubiertas en mas de doscientas varas á lo largo de diversas especies de plantas *barrilleras*, entre las que vegetan el *cacris de Morrison* una *estaticice de flor azul* y en la mas lavada arena el hermoso nardo narciso que con lozania estremada luce sus pedúnculos cargados de blancas y olorosas flores.

Llamáronme la atención, entre los destrozos arrojados por el mar, algunos fragmentos de conchas del *argonauta*, curioso animal que se pesca con alguna frecuencia en estas costas y de que en la colección de mi compañero Olcese habia visto grandes y preciosos ejemplares.

El argonauta es un molusco muy semejante al calamar, tiene como él, un cuerpo carnosos y blando, ocho largos y flexibles brazos que le sirven de remos y otros dos, anchos en su estremidad, que le hacen el efecto de velas; habita dentro de una concha muy rara y tan nota-

ble por su blanco y mate color y consistencia de pergamino como por su forma que es la de una galera ó nave romana. Puede sobrenadar en el mar, y así se le ve en días claros y serenos en que el Occéano está en calma, navegar tranquilo cual ligero buque, auxiliándose con sus ocho remos y tendiendo al aire sus naturales velas; pero si el mar se conmueve ó algun devorador animal quiere perseguirle, entonces recoge unos y otras, se oculta en su concha y descende para defenderse á lo profundo del mar. De aquí el nombre de *Argonauta* con que le conocen los naturalistas y que le fué dado en memoria de aquellos héroes griegos que se lanzaron al mar para defender el país de los piratas que lo infestaban y conquistar en la Cólchida el precioso vellocino de oro; y el de *argos* tomado del mejor navio en que iba Jason que mandaba en gefe aquella valerosa flota.

En estas aguas hay tambien peces de muy estraña forma. *Orbes espinosos* cuya estructura no es menos curiosa que su instinto de defensa y los terribles aguijones de que está cubierta la piel de su erizado cuerpo. Una notable especie de este género hemos hallado sobre la arena de la playa. Sus dientes están soldados, constituyendo su reunion las dos partes de un pico semejante al de los papagayos y su vientre está todo erizado de fuertes y encorbados aguijones siendo á la vez muy dilatable. Basta mirarlo para comprender su sistema de defensa. Si se ve perseguido por algun carnívoro pescado infla su vientre, pone erguidas sus terribles puas

y haciéndose mas ligero que el agua dejáse rodar por su superficie, impelido por el aire como una flotante esfera: de aquí el nombre de orbes espinosos con que se los conoce.

Estas productivas costas sustentan tambien estensos y ricos bancos de coral en sus profundas rocas. La ensenada del *Mensur* cerca de Ceuta es el sitio en que se hacen las mas grandes pesquerias de esta rica sustancia que, por su rojo color, su dureza y el bello pulimento que recibe, tanto se emplea en la joyeria y de que tan buen partido sacan las mujeres africanas para adornar sus brazos y garganta, ó entretejer las trenzas de sus abundantes cabellos.

Dos compañías españolas acaban de retirar sus buques cargados de coral, otra recibió ayer el permiso del *Jatib* para pescar. Esta es catalana y su capitan hombre franco, aunque de adusto carácter, me ha ofrecido para el museo de mi Instituto el mayor y mas hermoso arbol que recoja.

Al conceder el Gobierno marroquí esta licencia, el *coralero* queda obligado á entregar al tesoro del Sultán la mitad de todos los productos de su pesqueria.

A las 11, llenas nuestras cajas de bellisimos insectos y con algunas curiosas plantas en nuestras carteras, nos retiramos á la poblacion deteniéndonos antes en frente de unas rocas que hay á algunas varas dentro del mar. En ellas se suele celebrar una rara ceremonia llamada la *muerte del gallo negro*. Cuando hay alguna mora enferma de gravedad, sus amigas van aprovechando la baja marea, á matar un gallo que precisamente ha de ser negro y cuyo

cuerpo dejen allí abandonado, regresando ellas con la superticiosa creencia de que la paciente deberá sanar ó cuando ménos aliviarse.

Visitamos al páso algunas de las baterías que hay sobre la muralla

He pasado la mañana en recorrer la población. Además de las sinagogas, que nada me han ofrecido ya de singular, y de la Iglesia Católica, perteneciente á la Misión de España y que varias veces había visitado, hay en Tánger cinco mezquitas: dos principales y tres de menor categoría.

Las primeras se llaman *Chema-el-Kebir* y *Chema-di-Isagua*. De las menores, dos llevan los nombres de *Bennasar* y *Si-Tayeb*, que son los de dos Santos moros y la otra el de *Cazba*, tomado del de Alcazaba, en cuyo elevado y pintoresco barrio se la ve sobresalir por entre sus edificios.

La verdaderamente principal *Chema-el-Kebir* (gran Mezquita) es muy hermosa á juzgar por lo que se puede ver desde afuera. Su alminar es elevado, bellissimo y elegante. Su estenso y cuadrado patio se halla cubierto en suelo y frisos por preciosos mosaicos de pequeñisimos azulejos de colores, luciendo en el centro una fuente cristalina para las abluciones. Las diferentes naves que, sostenidas por columnas numerosas, pueden verse en toda su longitud desde la calle, y al través de los abiertos arcos por los que comunican con el patio, son largas y espaciosas.

para defender el puerto. Vimos piezas de muy grueso calibre, unas en no muy buen estado y otras nuevas, y que hace poco han sido compradas á los ingleses.

Parado unos momentos delante de su puerta principal he podido ver algunos moros lavándose, y otros haciendo oración.

La segunda mezquita principal ó *Chema-di-Isagua* lleva el nombre de una hermandad. Este templo no es tan grande como el otro, al que se parece sin embargo en su exterior y en lo elegante de la torre.

Por encima de las tapias de su patio se elevan airosos los magníficos penachos de dos palmeras que en él se plantaron hace algunos siglos.

Los *Isaguas* constituyen una hermandad, cuyo verdadero objeto y ceremonias no me son del todo conocidas, pero de que he sabido hoy lo mas notable.

En ciertos días celebran los que están á ella afiliados unas fiestas tan bárbaras como inexplicables. Principian sus individuos por tomar cierta cantidad de una sustancia, que llaman *quif en dulce* y con la que se enagenan hasta perder completamente la razón y caer en el mas frenético estado de locura. Entonces salen por las calles dando espantosos gritos y, acompañados de varios instrumentos, que tocan otros moros, ejecutan en los sitios públicos los mas brutales juegos, terribles parodias de sangrientas ludo-

DIA 7.

Generalife

chas en que unós, creyéndose fieras sanguinarias acometen á los demás ó destrozán y casi devoran un carnero ú otro animal vivo que se les presenta.

Diferentes personas me han contado sobre este asunto cosas tan maravillosas, que no esplicándolas mi razon, me he abstenido de créer en su totalidad. Se me ha dicho que los *Isaguas* en su estado de frenesi, manejan impunemente los terribles escorpiones y las mas venenosas culebras del pais; que en su estado de demencia no pueden ser dirigidos ni sujetados mas que por su gefe, á quien respetan ciegamente, y que este era el único que, á su antojo, puede encerrarlos; hasta que pasada la singular accion de tan embriagadora sustancia vuelven á adquirir el juicio.

El *Quif* es una yerba que solo he visto reducida á polvo grosero: en este estado es muy comun entre los moros el fumarla, usando para ello una pequeña pipa de barro muy fino y con el cabo hecho del tallo de una planta, que forma tubo estrayéndole la médula. Yo lo he fumado muchas veces: la primera con alguna precaucion, y he visto que es mas agradable por el gusto de su humo que el tabaco, y que su modo de obrar, sobre todo en las primeras veces y con algun exceso, es el de un ligero narcótico con el que se siente un inesplicable bienestar.

El *dulce de quif* es una pasta hecha con las hojas y semillas de esta planta, ópio, almendras y miel. El modo que los moros tienen de usarlo es en muy pequeñas cantidades, bien solo, bien alternando con la yerba fumada. Su accion es

casi instantánea, obrando como un poderoso estupefaciente, y haciendo perder la memoria con agradable letargo que vá acompañado de los mas raros ensueños. He encargado esta sustancia, cuya verdadera accion quisiera conocer de un modo positivo, máxime sabiendo que á una señorita de un Consulado extranjero le obró de un modo enteramente contrario, haciéndola caer en una profunda tristeza, oprimirsele el corazon y exalar, durante algunas horas de un peligroso mal estar, los mas ahogados y penosos gemidos.

Los *Isaguas* toman esta pasta en cantidades mayores para que les produzca tan terrible, aunque pasajera demencia.

Las principales fiestas de los moros son la *Pascua grande*, en que se hace la fiesta del carnero, en la que cada vecino mata uno en su casa: el Emperador en la capital y la primera autoridad en las demás poblaciones, lo hacen en público y con el grande y ya conocido aparato. Esta fiesta parece estar tomada de los hebreos.

Otra es la cuaresma ó *pascua del Ramadan*; la constituye una luna (un mes) de ayuno, que no obliga al enfermo ni al caminante. No deja de ser curioso el que cuando no se ve la luna nueva, se dé por terminada esta época en una poblacion, en el momento en que un campesino jura ante el Cadi haberla visto él en el campo.

Sus autoridades religiosas son el *Musfi*, que es la mas elevada. Pueden en algun modo representar á nuestros obispos, y son quienes resuelven las dudas de *El-Koran*. En

Tetuan hay *Musfi*. Sigue el *Cadi*, cuyo cargo tiene alguna semejanza con el de nuestros provisos: hacen la *Zalah* ó oracion, predicán las pascuas y desempeñan juntamente los oficios de juez religioso y civil. Hay *Cadi* en Tanger.

Los *Talbes*, especie de capellanes, auxilian á los moribundos y asisten á los entierros: son los primeros testigos en los casamientos y hacen de notarios públicos y de abogados. Estos son los únicos que pueden tener escuela pública y enseñar El-Koran, para lo que hacen algunos estudios y sufren un exámen, recibiendo con él una especie de investidura.

Por fin, los *Muddenes*, que representan á nuestros sacristanes, convocan al pueblo para la *Zalah*, y asisten á ella como primeros ministros, cuando no vá el *Musfi* ni el *Cadi*.

Los buenos creyentes, para orar, verifican de antemano ciertas prácticas, principalmente las abluciones, que para ellos parece equivalen á nuestra confesion. Cuando se dirigen á la Mezquita deben ir purificados con tres laborios. El primero despues de las necesidades que consideran como pecado; el segundo en los cinco sentidos corporales y el tercero que es un baño general. Cuando llegan á la puerta del templo se descalzan y si no se labarón en su casa deben hacerlo en la taza de la fuente que hay siempre en el patio de la misma Mezquita.

Componen la poblacion de Tanger 15,000 almas, de ellas una tercera parte son hebreos, calculándose los cristianos en 700 á 800.

El comercio se végerce por los moros y judios, las artes en lo general por los cristianos y por los moros. Hay dos boticas, varios médicos científicos, un café, casino y un pequeño teatro.

La circunstancia de haber en este puerto once consulados, hace que pueda reunirse una buena sociedad y que se hayan dado elegantes á la vez que francas reuniones, especialmente en la casa de España, en que nuestro digno Representante ha procurado desplegar el lujo y el buen tono que no ha contribuido en poco á que nuestro pabellon haya llegado á ser tan respetado de los moros como lo está hoy.

He comido en casa del Cónsul á donde he sido invitado por última vez antes de mi regreso á España.

Han asistido á la mesa, ademas de la Sra. tia y las cuatro amables y elegantes primas de nuestro Representante, éste, su hermano y primo, el Sr. Prefecto de la Mision y el Sr. Aispuren, hermano politico del General Serrano. La mesa ha sido digna prueba del delicado gusto de la señora de la casa. Bellisimos ramos de olorosas flores, bajilla elegante, manjares delicados, esquisitos y variados vinos y raros postres, entre los que habia dulces de Marruecos, en que la almendra, el azucar y los pétalos de azahar formaban los principales elementos, han recreado la vista y paladar. La delicada franqueza que en la mesa ha reinado y el ser esta asistida por *Celán* y *Hamet*, dos de los lujosos moros que dan el servicio de la casa, han hecho que pase un rato delicioso, al comparar, sobre todo, esta verdadera casa de

Monte-Cristo con los miserables aduares, bajo cuyo humilde alvergue he solido tomar una frugal comida. Después de servirnos el café en la estepa y hermosa azótea, desde donde se goza de las magnificas vistas que ofrecen el mar y la poblacion, he salido para presenciar una practica de los hebreos tan curiosa como útil á la salubridad pública. El degüello de las reses para el abastecimiento de carnes de las mismas familias judias.

La muerte de una res vá acompañada de notables ceremonias. El *sabio ó Jajamb*, que asiste necesariamente, empieza por reconocer el cuchillo que ha de ser nuevo ó estar perfectamente limpio y haber la seguridad de que no ha tenido otro uso. Reconócese despues la víctima en todo su esterior, y una vez degollada y abierta, se le extraen una á una todas las visceras, que son escrupulosamente examinadas, así como el aparato respiratorio que, sacado entero, se infla por medio de un tubo.

Hoy es el último dia de mi permanencia en este pais, y así he querido hacer, acompañado de mi amigo Olcese, una larga é interesante expedicion á los puntos que este me indicara.

A las cinco y media de la mañana estábamos á caballo, y pocos minutos despues salimos de la ciudad por la puerta que dá á la esplanada del *Zoco alio*, en que se verifica el gran mercado. Dejamos á la derecha un cemen-

terio de moros y tomamos el camino de Fez, atravesando primero por entre los floridos setos de las huertas, y despues por estensos campos de mieses ya segadas. Media legua ó poco mas habiamos andado, cuando llegamos á *Mesmaná*, pueblecito colocado en la cumbre y falda de un montecillo, y cuyas pequeñas casas con paredes de fábrica y techos de ramaje, están perfectamente blanqueadas con la cal: las cercas de pitas y nopales dan á

bó á propósito. La menor lesion en aquellas, la mas diminuta parte de aire que este por alguna imperceptible ruptura deje escapar, basta para que la res sea inmediatamente enterrada como perjudicial á la salud pública. Esta circunstancia hace que sobre ser en el pais buenas las carnes, por no estar las reses trabajadas, las muertas por los hebreos sean siempre las mejores y que de ellas se surtan tambien con preferencia, los cristianos y moros de buen gusto.

La carne de vaca, apesar del estado de salud y robustéz en que las reses se matan, las he encontrado un tanto desabrida, efecto, sin duda, de la demasiada fertilidad de los terrenos en que pastan.

El ganado vacuno es abundantísimo en este pais. Hace dos meses que habiéndose creido estaba próximo á disminuir, el Emperador dió un decreto para que solo se matasen bueyes, y prohibiendo bajo las mas severas penas la muerte de las vacas.

DIA 8.

El anterior dia estubo cobarditerio de moros y tomamos el camino de Fez, atravesando primero por entre los floridos setos de las huertas, y despues por estensos campos de mieses ya segadas.

Media legua ó poco mas habiamos andado, cuando llegamos á *Mesmaná*, pueblecito colocado en la cumbre y falda de un montecillo, y cuyas pequeñas casas con paredes de fábrica y techos de ramaje, están perfectamente blanqueadas con la cal: las cercas de pitas y nopales dan á

esta aldea, como á las demás de esta parte, la misma rara y especial fisonomía.

Una legua y media mas allá, se halla *Siachen* en una colina y rodeado de un espeso bosque. Quise ver esta localidad notable por mas de un concepto, y para ello hicimos alto á la sombra de uno de los primeros árboles de su falda.

Tendidos sobre nuestras chilabas y defendidos del sol por elevados peñascos y por las copas de algunos acebuches, descansamos un rato, durante el que mi vista gozaba de un magnífico horizonte y de los mil objetos que escitaban mi atención. Dilatados campos de amarillentos rastros y de verdes y lozanos mazaes se hallan cruzados en diferentes sentidos por caminos tortuosos que conducen á varios pueblecillos; por ellos pasan continuamente gentes campesinas que conducen en caballerías los productos de sus pequeñas propiedades; ricos comerciantes que llevan en camellos sus mercaderías, ó moros miserables y groseros que viajan montados en pequeños asnos, mientras que sus infelices mugeres caminan detrás, á pié, descalzas; y con un niño en brazos ó á la espalda.

A nuestra izquierda teníamos un manantial de agua ferruginosa: su abundante surtidor la derrama en una rústica poza. Es perfectamente diáfana, con sabor de tinta, pero á que se han acostumbrado los vecinos de aquellos contornos, cuyas huertas de frutas y hortaliza riega.

Después de algunos momentos de descanso y dejando en una huerta los caballos, hicimos á pié una es-

curcion para reconocer el monte por una subida bastante difícil. La sierra se compone de rocas areniscas en gruesos bancos inclinados, y en cuyas hendiduras y abundantes destrozos hincan sus poderosas raíces los mas corpulentos vegetales. *Lentiscos*, gigantescos y *acebuches* cuyos troncos seculares esceden á los de nuestras mas robustas encinas, constituyen la masa principal de su siempre verde vegetacion. Asperas zarzaparrillas y la zarza de encorbados agujijones, entretejen con sus largos y flexibles tallos sus elevadas copas, y cayendo en armados hilos hasta el suelo, hacen imposible el paso en muchos puntos.

La montaña es áspera y desigual. Masas de piedra gigantesca desprendidas de las cumbres, han rodado hasta su falda; veredas tortuosas interceptadas á cada paso por carcomidos troncos que cedieran á la violencia y peso de las rocas y todo en una profunda soledad, dan á estos montes una bien rara é imponente fisonomía. Por todas partes reina un sepulcral silencio interrumpido solamente alguna vez por el ronco graznido de las aves de rapiña ó el lúgubre ahullido del chacal.

Allí además de las plantas que son comunes á las sierras de nuestro pais, vejetan con grande lozanía la *laureola* y un precioso *helecho*; la palma enana adquiere una desconocida talla y las peñas y troncos de los árboles están cubiertos de estensas costras de colorados líquenes. Los *nopales* asilvestrados perdiendo las aplastadas formas de sus tallos se han hecho cilindricos y en desmesurada longitud corren

por encima de las rocas y de los troncos como interminables y espinosas lianas.

Así se estiende este monte unas dos leguas. A la falda de las siguientes cumbres se hallan situados *Azamar*, la *Echvila* y algunos otros hasta llegar á el *Larache* uno de los de la costa de Mogador.

Rendidos de cansancio y fatigados por lo penoso del camino, reposamos durante un rato, que entretuvimos en hacer algunas observaciones. Unas ramas tronchadas y caídas de los acebuches, cuya sombra nos defendía de los rayos del sol, fueron objeto de nuestro estudio. Estaban acribilladas de pequenísimos agujeros redondos, cual si fuesen hechos por menudos granos de munición y que bien pronto nos demostraron que habian sido acometidas por *insectos xilófagos*. (1) Un detenido exámen nos hizo ver que estos añosos y grandes olivos silvestres son tambien horribilmente atacados por la *palomilla* cuyos estragos preocupan con tanta razon á los cultivadores de nuestra Andalucía.

Pensamos tambien mucho, porque no es posible el dejar de hacerlo, en la inmensa riqueza que esta parte del pais tiene perdida; la enorme cantidad de granos, de semillas, de aceite, de frutos y de maderas, que estos feraces terrenos podrian producir si se hallasen sometidos á un racional cultivo, siquiera

(1) Pequeños y alguna vez diminutos insectos cuyas larvas viven alimentándose de la madera, especialmente en los árboles de escasa salud ó recién cortados y sin descortezar.

no fuese mas esmerado que el de algunas de nuestras provincias.

Cuando el hambre, y sobre todo la sed, nos acosó demasiado, descendimos del monte y llegamos á la huerta en que tomamos algunos hambres; bebimos agua ferrugiuosa y montando á caballo emprendimos el camino de regreso.

Hemos dado la vuelta por el *Campo de Bubana* sin ver por el pronto objetos notables que citar. Este campo, del cual algunas partes se hallan en cultivo, forma una angosta y larga campiña cercada á los lados por entrecortados cerros; unos cubiertos de enanos palmitos y otros de diferentes árboles y arbustos. El *helecho hembra* cubre praderas inmediatas al *Guad-de-Bubana*, rio que, recogiendo los afluentes de las vecinas montañas, atraviesa la llanura con impetuoso curso en el invierno, pero cortado y cenagoso en esta estacion.

El *Monte de Bubana* posee otra caudalosa fuente de agua de hierro; tiene una hermosa posicion al pié de una salvaje montaña cuya vegetacion la constituyen *brezos* arbóreos, espinosos *masoletos*, *alcornoques* de resquebrajada corteza, la *coscoja de cochinilla*, las *jaras ladánifera* y de *hoja de salvia* y el poético *arrayan*.

Siguiendo esta estrecha llanura, á la márgen derecha del rio y como á una escasa media legua de Tánger, se ven sobre un pelado cerro tres pequeños edificios de forma rectangular, coronados de almenas y con esféricas cúpulas; alli yacen los restos de tres *Muchagidins*, gobernadores que murieron peleando contra los por-

tugueses. Todo aquel terreno, que no ha vuelto á ponerse en cultivo, sirve de tumba á cuantos moros perecieron en aquella sangrienta batalla.

Poco mas adelante se toca la falda del Monte, uno de los sitios de recreo donde van á pasar algunos dias de solaz las gentes acomodadas de Tánger. Arboledas espontáneas, aguas dulces y tambien medicinales, indicios de *antimonio* y algun otro metal, de que pudiera sacarse gran partido, dan un notable interés á esta localidad.

Por la parte de *Bubana* un lindo y tortuoso valle de huertas, cercado de árboles frondosos y de flexibles cañaverales, llega hasta el mar regado por el *Guad-i-lijud* (Rio de los Judios), que no es otro que el *Bubana*, conocido con aquel nombre desde que penetra en las primeras huertas, y en lo antiguo con el de *Guad-enjud* (Rio de los pechos), que fué llamado asi porque la posicion de sus márgenes hace que las moras que van á labrar dejen ver involuntariamente á los transeuntes algo de esta reservada parte del cuerpo.

Con pena he tenido que abandonar tan hermoso sitio al oir á mi compañero que debiamos picar los caballos para no quedarnos fuera de la Ciudad por ser ya cerca del anochecer, hora en que todas sus puertas deben quedar cerradas.

Mi compañero de expedicion me ha acompañado á comer. De sobremesa y mientras saboreabamos el negro y aromático café, hemos entretenido un largo rato, el último por ahora ó quizás para siempre, trazando el plano é itinerario de nuestra expedicion al interior.

Hemos soñado despiertos en el gran número de insectos y otras producciones que la ciencia desconoce sin duda, y que vivirán localizadas en terrenos que tal vez nadie visitó científicamente. ¿Y cómo no ser asi cuando tan cerca de la costa tantas especies lleva descubiertas mi laborioso y entusiasta compañero?

Discurriamos sobre el placer y la satisfaccion con que sobrellevariamos las fatigas, algunos riesgos y los sinsabores de este viage, con la dulce esperanza de ser útiles á la ciencia y á nuestro pais, llevándole no solo noticias de algunas de las ignoradas costumbres de la parte mas interior de este, sino de sus producciones espontáneas en los tres reinos de la Naturaleza, de su agricultura, de sus ganados, de sus artes y de su industria.

Yo me he hecho la ilusion de creer que algunos jóvenes naturalistas españoles, en quienes toda idea de peligro se desvanece ante su febril entusiasmo por la ciencia, nos acompañarian en esta expedicion; y que el ilustrado y protector Gobierno de S. M., que tan interesado se muestra en hacer que las ciencias naturales lleguen muy pronto en España á la altura que ya tienen en otros paises, no solo no nos negaria su autorizacion, sino que se dignaria prestarnos su poderoso apoyo. Asi podriamos quizás decir algun dia que si la Argelia fué estudiada por ilustres naturalistas de Francia, otra parte de Africa habia sido tambien, con menos conocimientos pero no con menor entusiasmo, por españoles que aun tienen la dicha de ver vivos á sus queridos Maestros.

EN LA ENSENADA DE TANGER

A BORDO DEL EARL-OF LONSDALE.

9 DE AGOSTO.

A las siete de la mañana me hallaba sobre la azotea de mi casa para gozar, durante unos momentos y por la última vez, de la extraña y pintoresca perspectiva que la población de Tánger ofrece á la vista del europeo y que debía abandonar dentro de pocas horas para regresar á España.

Con mis ojos fijos en el mar y contemplando con entusiasmo su tranquila y tersa superficie, me habia entregado á una profunda meditacion, cuando Norina, jóven judia, sierva de la casa, subió á entregarme una carta de Tetuan. En ella ví que se habian recibido, hacia poco, en aquella poblacion despachos de la capital anunciando la grave enfermedad del Emperador y los fundados temores de que su muerte fuese seguida de una sangrienta guerra civil por presentarse varios principes á disputarse la imperial corona.

Si así sucediese, me decia á mi mismo, si el anciano Abd-el-Rahman sucumbiese; si su grande pérdida para este país fuese seguida de una espantosa guerra; si tantas y tan heterogéneas tribus regasen con su sangre, en fratricida lucha, el vasto territorio de Marruecos ¿qué papel estaria destinado representar en tan terrible contienda á nuestra

querida España? Seria por ventura ese día señalado por la Providencia para que, á la vez que una intervencion pacífica, trajese á estos pingües, y abandonados países los fecundos rayos de su civilizacion y los gérmenes de su agricultura, de su industria y de sus artes?

A las nueve fueron á verme el Vice-Prefecto de la mision Apostólica, los hermanos Favier, mi compañero Olcese y mi intérprete Abraham de Moises á quienes debo el obsequio de no haberme querido abandonar hasta dejarme á bordo.

Despedido del Sr. Blanco del Valle y de su apreciable familia y despues de reiterarles mi mas cordial afecto por la franca y sincera amistad que me han dispensado, bajamos al puerto y trasladados á los botes con las molestias que su mal estado exige, entramos en el buque en que me hallo, y donde con la mas profunda pena me he despedido de mis buenos amigos.

Tardaremos aun un largo rato en ponernos en marcha por estar embarcando una enorme cantidad de bueyes para Gibraltar. Condúcenlos desde la playa en grandes barcazas, desde las que los trasladan al buque suspendiéndolos de las astas por medio de una grua y atándolos á la obra muerta tan juntos que la cubier-

ta de proa queda macizada con una vi-
viente masa de carne. Cincuenta cabe-
zas hay ya á bordo y aun queda locali-
dad para otras tantas, que deben
embarcar. Estos bueyes son para
el abastecimiento de la guarnicion
de aquella plaza; y en verdad que
pocas veces se hallarán las cosas
tan bien combinadas. ¡Una nume-
rosa y carnivora guarnicion al lado
del terreno en que mas reses y á
precios mas increíblemente bajos se
producen!

Son las once. El vapor ruge en
la caldera: un negro penacho de
humo corona la alta chimenea; á
la señal de marcha las anclas se ele-
van y el buque empieza á moverse.
Tendremos una travesía feliz; la ma-
ñana es deliciosa, el cielo está des-
pejado y nos alumbrá un sol res-
plandeciente cuyos rayos se templan
con las frescas brisas de la mar que
apenas pueden alterar ligeramente su
tersa superficie.

Dentro de algunos momentos ha-
bré perdido de vista esa africana
poblacion que tan agradablemente
me ha impresionado, y despues de
algunas horas las altas cumbres,
que dominan los alegres sitios en que
he pasado unos de los mas felices

dias de mi vida, y en que tantos y
tan interesantes objetos he recogido
para la ciencia y donde tan curiosas,
como para mi nuevas costumbres
he observado.

En el instante en que voy á aban-
donar, quizás para siempre, este país,
me complazco en recordar los nombres
de todas las personas que mas han
contribuido á que mi viaje haya si-
do tan agradable, á la vez que tan
útil para mi y para la ciencia.

Citaré en primer lugar al Excmo.
Sr. D. Juan Blanco del Valle nues-
tro cónsul general; á Sidi el Jach
Mohamed el-Katib, ministro de ne-
gocios estrangeros de S. M. el em-
perador de Marruecos; á mi querie-
do amigo el Jach-Mohamed el-Torris,
y á los señores Abraham Hassan y
Salomon Lasry, Vicecónsul Español
y Canciller en Tetuan; á D. Juan
y D. Francisco Favier y á D. Ge-
ronimo Olcese, entusiastas natura-
listas de Tánger; al Sr. D. Cárlos
Montemar, Cónsul Español en Gi-
braltar; á D. Andrés Álvarez, del
comercio de Cádiz, y á D. Juan
Onetti, del de Gibraltar; á todos y
cada uno de los que ofrezco un hu-
milde pero cordial voto de gracias
en nombre de la ciencia.



Nunca me hubiera atrevido á dar á luz estos apuntes, que solo tenían por objeto el recordarme este viaje y podérsele leer á mis amigos, si estos llevados de una excesiva benevolencia hácia mí, no me hubiesen impelido á ello, haciéndome ver que el estado que nuestros asuntos tienen hoy con el Imperio marroquí, debía prestarles algún interés. Olvidándome por un momento de las dotes, que debe tener quien escribe para el público, accedí á ello y no quise quitar á estos recuerdos la originalidad que pudieran tener al escribirse á la vista de los objetos que escitaran en mí tales impresiones.

Ruego por lo tanto á quien se haya tomado la molestia de leerlos, sea indulgente con su humilde autor, y recuerde, si la pintura le ha parecido algún tanto exagerada, que un mismo objeto puede impresionar á dos personas de muy distinto modo.



INDICE.

DIA 19 DE JULIO.

Salida de Cádiz. =Costa española. =Costa africana. =Llegada á Gibraltar. =Circunstancias precisas para entrar en esta plaza. 5

DIAS 20 y 21.

Gibraltar. =El Peñon. =Consideraciones á que dá origen. =Las galerias. =Mármoles. =Los monos. 8

DIA 22.

Salida de Gibraltar. =Costa de Africa. =Tánger desde el mar =Desembarque. =Casa de Diezma. =Entrada en la ciudad =Calles. =Fonda de Buena-vista. 10

DIA 23.

Tánger =El cónsul y la casa de España =El Zoco =La Alcazaba. =Santos de moros. =Cementerios. =Plantas. =Judios, y su dia de fiesta. 13

DIA 24.

Iglesia católica. =El Zoco alto. ó gran mercado. =El Quif. =Mudenes. =Prohibicion del uso de campanas entre los moros. =Las moras no pueden entrar en las mezquitas. 16

DIA 25.

Salida de Tánger con direccion á Tetuan. =La Playa. =Plantas. =El Moga =El Hesif. =Ganado vacuno =El Tanke de Meslagua. =El rio de las Adelfas. =El Guadalquivir =Analogía de una sierra con la de Córdoba. =El Ainchilda. =Los moros de Rey =Moros de la kabila de Guadagras. =El Fondack. =Tetuan visto desde lejos. =El Buch-fija. =Sus plantas. =Camellos, y posibilidad de aclimatarse en Andalucía. =Monedas berberiscas. =La muralla de Tetuan. =El vice-cónsul español. 20

DIA 26.

Tetuan. =La poblacion y sus alrededores vistos desde una azotea =El Lamsala y la fiesta del Carnero. =Las huertas =El Emjanjnes y el Samsa. =Djebel-mussa. =La moreria y juderia. =El barrio de las cerragerias, la Alcaiceria y el barrio de los tintoreros =Fabricas de tejidos, de babuchas, de armas y de esteras. 26

DIA 27.

Fabrica de azulejos. =Visita á Sidi el Jach-Mohamed-el-Katib, ministro del emperador =La huerta de Archini, administrador de aduanas. =Los moros de calidad montan solo en mulas. =Las moras no se dejan ver de los hombres. 30

DIA 28.

El Jach-Mohamet-el-Torris y su hueria. =Torres el renegado cordobés. =El guemherí, el erbad, el tar y la derbuga, instrumentos músicos. =Almuerzo en dicha huerta. =Las mesas de los moros. =Grande analogía de las huertas de Tetuan con las de la sierra de Córdoba. =Las Sinagogas. =Descripcion de un Sesser y de una ceremonia de su conduccion á la Sinagoga. =Los Sábios. 33

DIA 29.

El día de fiesta, el cementerio y el ceremonial de la muerte y entierro de los moros. = En Tetuan no hay boticas ni médicos. = Trajes de las judías. = La judería durante la noche; serenos.

40

DIA 30.

Las monas. = El Djebel-mussa = Una cacería de monas. = El Alerce. = Este árbol no ha vivido nunca en Andalucía = Bosques de Alerces. = La sandaraca.

44

DIA 31.

Visita á una familia hebrea. = Ceremonial y fiestas de las bodas y circuncision de los judíos. = Despedida de Tetuan.

47

DIA 3 DE AGOSTO

Tánger. = Una expedición científica con dirección al interior. = Fertilidad de algunos campos y lozanía de la vegetación arbórea. = Bosques de Acebuches. = Cuadrúpedos salvajes mas notables que habitan en estos montes. = Kabilas. = El Char-el-deab y sus lagunas. = Caracter pacífico de algunos aduares.

49

DIA 4.

Tres naturalistas se consagran en Tánger hace tiempo al estudio de las producciones de este país = Sus colecciones de aves y de insectos. = Un paseo á El-Marchant = Descripción de este sitio. = La Peña de los muertos.

51

DIA 5.

Una expedición á varios aldeas. = El Hesib del Jach-Kandor. = Sistema de arrendamientos. = La morada del Sherif Sidi Amar Tchart. = Un insecto notable. = Una aldea del distrito de Bahlarain. = Ceremonias y fiestas de las bodas de los moros contadas por un cristiano. = La Algeña. = Trajes de las moras y moros.

54

DIA 6.

Un paseo por la playa de Tánger. = Las Tenerias. = Principales rocas que constituyen la formación geológica del suelo de dicha población = Objetos marinos arrojados por las aguas; Algas. = El Guad-el-Jalk y su puente destruido: vegetación de sus orillas. = El Argonauta y los Orbes espinosos. = El Coral y la Ensenada del Mensur = Ceremonia de la muerte del gallo negro. = Baterías que defienden el puerto.

58

DIA 7.

Un paseo por las calles de Tánger. = Dos Mezquitas principales y tres de segundo orden. = La Hermandad de los Isaguas. = El Quif y su dulce. = La fiesta del carnero y la Pascua del Ramadan = Cargos de los Muftis, Cadis, Talbes y Muddenes. = Población de Tánger. = Prácticas que siguen los hebreos en el degüello de las reses.

64

DIA 8.

Una expedición por el camino de Fez. = Mesnana y sus casas. = Siachen y su bosque: Aguas ferruginosas; Acebuches y otras plantas que principalmente caracterizan su vegetación = Campo de Bubana. = El Guad-de-Bubana. = El rio de los judíos. = Proyectos de una expedición al interior.

64